

La democracia en las calles: Paro 21N



Imagen 1. Inicio de Marcha Carrera Séptima, Parque Nacional, Bogotá.

Desde el mes de octubre se inició la convocatoria del Paro Nacional. Diversas organizaciones sociales llevaron a cabo reuniones, encuentros, jornadas de análisis y preparación, poco a poco la invitación a la ciudadanía para participar y hacer presencia en las movilizaciones del jueves 21 de noviembre se extendió. El propósito era expresarse en contra de las medidas regresivas del Gobierno de Iván Duque, particularmente, en materia de construcción de paz y derechos humanos.

El paro nacional se da por “la grave crisis que atraviesa la Nación, producto de las políticas lesivas del gobierno de Duque, se lee en el manifiesto que suscribieron todas estas organizaciones como

conclusión del Encuentro Nacional de Emergencia”¹ (Vanguardia, 2019h).

Algunos de los acontecimientos políticos del Gobierno de Duque que se destacan como contexto político del paro fueron:

a. Problemas al interior del gabinete ministerial y en el Congreso: declaraciones contradictorias entre la ministra del trabajo (Alicia Arango) y el de hacienda (Alberto Carrasquilla) en relación con el salario mínimo y el futuro de Colpensiones, a las que se sumó la ambigüedad del mismo Duque, mostraron la falta de sintonía frente a asuntos que han motivado el paro nacional (Calle, 2019). Asimismo, el debate de moción de censura que llevó a la renuncia del ministro de defensa contribuyó a mostrar las tensiones entre los integrantes del Centro Democrático, partido de gobierno.

b. Imagen de desconexión de los problemas del país: el 6 de noviembre un periodista le preguntó al presidente sobre el operativo del Caquetá en el que murieron menores de edad, a lo que Duque respondió: “¿De qué me hablas, viejo?” (Ardila, 2019a). Este incidente que fue explicado arguyendo que él no había escuchado la pregunta; pero la pregunta, junto con el homenaje que le rindió al

mismo exministro responsable de esos hechos fue considerado por la opinión pública como un gesto innecesario. Entre el cinismo y la autocracia, lo cual incrementó el descontento y mostró la tendencia del gobierno de “lavar la cara” de los personajes que encarnan la indignación nacional.

c. Estrategias mediáticas y policiales para contrarrestar los motivos del paro y la movilización social. Las acciones de estigmatización de la jornada de protesta no se limitaron a publicaciones en redes sociales o cruces de trinos. Los medios oficiales de la prensa escrita y radial dedicaron sus franjas principales a presentar las razones del paro como injustificadas y carentes de fundamento. En cuanto a las acciones policiales se presentaron allanamientos (27 diligencias en 19 localidades de la capital que dejaron como saldo capturas y material incautado) y militarización de ciudades. Esta última medida se presentó desde los ministerios de Gobierno y Defensa, como reuniones de coordinación y preparación “para hacerle frente con la fuerza legítima del Estado a cualquier actuación vandálica o violenta que pueda ocurrir” (Declaración de MinDefensa, citado por Vanguardia, 2019j). En cuanto a la presencia de militares en varias zonas de Bogotá, estas se designaron como “labores de acompañamiento y asistencia a la Policía”. Otra medida tomada fue el cierre de las fronteras

1. De acuerdo con el Comando Nacional Unitario (aglutina a las centrales CUT, CGT, CTC) y con la participación del COS, la Cumbre Agraria, Aconalferros, CRIC, UNEES, ACREES y más de 100 organizaciones sociales, estudiantiles y sindicales (Agencia de Información Laboral, 2019)

terrestres y fluviales con Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela desde las 00:00 del miércoles 20 de noviembre hasta las 5:00 de la mañana del viernes 22 de noviembre (Vanguardia, 2019j). Todos estos actos contribuyeron a crear un clima de tensión e intimidación.

De acuerdo con el análisis presentado por Guzmán (2019), durante el desarrollo del Paro del 21N se presentaron otros puntos de inflexión que contribuyeron a intensificar y ampliar las manifestaciones. Estos fueron:

1. En su alocución presidencial del 21 de noviembre, Duque habló principalmente de orden público sin reconocer las razones que desataron la protesta.
2. El cacerolazo, que demostró una mayor heterogeneidad entre los manifestantes instalando una forma pacífica para expresar el descontento con el Gobierno.
3. Episodios de saqueos y vandalismo en Cali y Bogotá, calificados por diversas autoridades, incluido el alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, como una campaña organizada para causar temor.
4. La muerte de Dilan Cruz, estudiante y manifestante de 18 años, a causa de un proyectil disparado por el Esmad durante las protestas.

Además, otros sucesos como la aprobación del Holding financiero (24 de noviembre) y nuevos hechos policiales fueron catalizadores del malestar social.

¿Cómo empezó el Paro 21N?

Lo sucedido a partir del 21 de noviembre en el país es considerado como una expresión generalizada de hastío, indignación e inconformidad pero también de esperanza. Las razones para participar, estar y conversar se tejieron en la fuerza del encuentro y en la posibilidad de habitar el espacio público para cantar, caminar, gritar, expresar, conversar. Las jornadas de protesta se caracterizaron por contar con diversidad de manifestaciones artísticas, como la música (cánticos, coreografías, batucadas, conciertos), los bailes, los cacerolazos y expresiones escritas presentes en carteles, pancartas o afiches, algunas de las consignas de los manifestantes fueron: “Paramos por los páramos”, “Que no nos gobierne el miedo”, “La lucha es por la vida”.

La convocatoria inicial estaba dirigida a una jornada de 24 horas. Una gran movilización en todo el país, de carácter intersectorial y articulada a la protesta nacional estudiantil que desde septiembre se mantenía activa en un nuevo capítulo de su permanente lucha y defensa de la educación superior pública.

El paro del 21N, bajo una consigna amplia de estar en contra de ‘#ElPaquetazoDeDuque’, se posicionó como un modo de protesta que estaba más allá de agendas sectoriales (como las que han movilizad o a estudiantes o indígenas) pero que, a la vez, tenía un carácter vinculante de encuentro y consenso (Amaya et ál., 2019). Se convirtió

en una iniciativa para canalizar el malestar social de diferentes sectores y núcleos de la sociedad. Contó, además, con una agenda puntual y con un peticionario de 10 puntos de carácter diverso y plural, que generó cierta incomodidad entre los sectores del gobierno; razón por la cual desplegaron, como se dijo antes, la ya repetida estrategia de estigmatización de la movilización.

Es así que en redes sociales los representantes de la administración Duque, advertían de actos vandálicos y de violencia creando una sombra de miedo en relación con el desarrollo del paro. Se anunciaba el interés de la bancada de oposición de “desestabilizar” el país y a la democracia; además, se vinculaba este tipo de convocatorias con teorías de infiltración o alianzas con el foro de São Paulo, lo cual revivió el fantasma de un fenómeno en el que solo creen los partidos políticos, autodeclarados como centro: el castrochavismo.

Sin embargo, esa idea del contagio de las luchas sociales estaba presente. El contexto de movilización en América Latina y la caída de Evo Morales fueron dos factores importantes. No obstante, algunos analistas opinaron que el uribismo y el mismo Gobierno se convirtieron, paradójicamente, en los mayores amplificadores de la convocatoria, dado que:

La estrategia de Duque y el uribismo para contener la marcha ha sido atacar sus razones, diciendo que son falsas y que las medidas que componen ‘el

paquetazo’ realmente no existen. Pero los hechos rápidamente mostraron otra cosa. Aparte de las peticiones en las que los diferentes sectores convergen, como la defensa del Acuerdo con las FARC, la garantía del derecho a la protesta social y el rechazo al asesinato de líderes sociales, varios sectores marcharán por sus propias agendas. (Amaya et ál., 2019)

Las ideas que ubican la protesta social del lado de sectores radicales de izquierda o socialistas no son nuevas ni exclusivas de Colombia. Estas se usan junto con otros enunciados orientados a frenar la movilización, como lo plantea Rodríguez:

la necesidad de querer instaurar en el imaginario de la sociedad colombiana la idea de que, por un lado, el ejercicio de la protesta hace parte de los repertorios vetustos de una generación melancólica cuyos efectos son pocos o nulos. A esto se suma, la urgencia de alimentar la irónica idea de que la gente puede protestar sin la necesidad de generar incomodidad. (2019)

Entonces, aunque parezca absurdo, en uno de los países más desiguales, injustos y con la tasa más alta de impunidad y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, fueron muchas las voces en contra de la movilización, especialmente por razones económicas que no provenían propiamente de empresarios. La frase

“yo no marcho, yo produzco” tenía tantos defensores como detractores. Uno de sus contrapuntos puestos en los carteles de los manifestantes fue: “yo marcho porque este país/gobierno no marcha”.

Lo anterior muestra que la represión de la protesta se visibiliza no solo a través de las acciones de la fuerza pública o con amedrantamientos a quiénes ejercen ese derecho; pues, como plantea acertadamente Damián Rodríguez:

Reprimir la protesta es, también, una acción simbólica mediante la cual, con el imperio de la ley, el poder dentro del poder como los medios de comunicación, buscan desprestigiarla o incluso corromper con su naturaleza, la desobediencia y la inconformidad, el grito en alto ante las injusticias que buscan incomodar, pero también transformar la realidad para mejorar las condiciones de la gente. (2019)

En este cruce de opiniones, otras voces desde la academia también expresaron su punto de vista sobre la convocatoria a paro nacional. Al respecto, el Consejo Académico de la Universidad de Antioquia afirmó que:

manifestaciones públicas como las convocadas para el próximo 21 de noviembre, complementan la democracia representativa mediante formas de participación en la vida pública que están amparadas por la Constitu-

ción colombiana. Esas manifestaciones tienen un profundo significado político porque, además de la presencia física de los ciudadanos, transmiten abiertamente un mensaje al cual no deberían ser indiferentes los gobernantes, si pretenden actuar razonablemente. (2019, citado por El Espectador, 2019d)

Por parte de los manifestantes, la jornada del 21 de noviembre se llevó a cabo con marchas masivas, desfiles, cánticos y cerró con un “cacerolazo” cuya invitación, al parecer, se hizo por redes sociales y en rechazo a las medidas de toque de queda. Personas y grupos desde sus ventanas y puertas dieron a conocer su voz de protesta agitando ollas y otros utensilios de cocina, en la mayoría de ciudades inició a las 7:00 p.m y se extendió por un largo tiempo. En relación con esta expresión de inconformidad Ardila planteó:

Otro de los rasgos inéditos de la movilización colombiana fue el cacerolazo. Un cacerolazo cuya idea, al parecer, nació en Cali, en rechazo al toque de queda impuesto por el alcalde Maurice Armitage tras varios hechos de violencia y vandalismo, como detalló Linterna Verde, un proyecto que analiza las conversaciones digitales. (2019b)

Las expresiones a favor y en contra de este tipo de manifestaciones “populares” no

se hicieron esperar en redes sociales. Entre los detractores, algunos ciudadanos plantearon que era vergonzoso que los colombianos “copiaran” actuaciones de otras personas que formentan el caos y el desorden. Hicieron un llamado a los alcaldes a mantener el orden y acusaron a los representantes de los partidos de oposición de instalar el socialismo en el país.



Imagen 2. Marcha Carrera Séptima, Bogotá.

Así, al cierre de la protesta nacional, los toques de queda en Bogotá y Cali lejos de inmovilizar a quienes protestaban, se acompañaron de mayor indignación y el 22 de noviembre las personas volvieron a las calles. El 23 también hubo marchas; en una de ellas fue asesinado Dilan Cruz, un estudiante que participaba en una protesta pacífica en el centro de Bogotá. Los videos de las cámaras de segu-

ridad del sector demostraron que el Esmad decidió disparar en una situación en la cual no existía ninguna amenaza ni justificación. Las jornadas que siguieron se fueron entrelazando en expresiones de solidaridad con las víctimas, con la guardia, con los jóvenes, con los páramos y por la vida. Si bien, era evidente el miedo, la conciencia tomó partido, multiplicidad de personas llenaron las calles y los espacios públicos: plazas, parques, estaciones de transporte, algunas incluso ubicadas en zonas de la ciudad en las que no era frecuente ver concentraciones, como la Zona T y el Parkway de Bogotá.

Por parte de la fuerza pública, sus intervenciones fueron legitimadas bajo la consigna de garantizar el orden y la vida de los ciudadanos. No obstante, el uso desproporcionado de la fuerza fue dejando una estela de heridos, mutilados, lesionados y personas fallecidas aunque día tras día se rechazaron los actos violentos en contra de los manifestantes esto no protegió ni pudo frenar las acciones del Esmad. La sistematicidad y violencia ejercida por el aparato policial quedó confirmada en el fallo proferido por la Corte Suprema de Justicia en septiembre de 2020, en el cual se “ordenó al Gobierno implementar un protocolo para proteger el derecho a la protesta social”. En el mismo sentido, otro de los mandatos de la sentencia fue “pedir perdón por las acciones ocurridas en las manifestaciones de noviembre del 2019” (El Tiempo, 2020j), exigencia que fue evadida por el Gobierno.

A continuación, se presentan algunos de los apartados de los artículos que conforman el Boletín edición especial 21N (2020)², realizado por el equipo del observatorio. El propósito es reseñar los temas abordados y retomar los planteamientos y análisis de sus autores sobre la movilización.

En clave histórica de larga duración, la profesora María Cristina Martínez Pineda (2020), en su artículo “Colombia: escenario vivo de movilizaciones sociales” refiere cuatro asuntos que pueden leerse como puntos de inflexión que favorecieron el encuentro de actores y la convocatoria unificada al paro 21N:

El primer punto, que se convirtió en factor potencial para el paro 21N, fue la confluencia y articulación de actores y demandas comunes. Las movilizaciones previas, como las protagonizadas por la minga indígena, el paro agrario de 2013, el reciente paro del pacífico, las marchas por la paz de 2016, las movilizaciones estudiantiles, la presencia y participación del magisterio en movilizaciones afines, entre otras, han mostrado alta intensificación por la solidaridad de actores que se suman a causas comunes y hacen propias las demandas. Este hecho hizo que la convocatoria al paro 21N tuviese amplia resonancia y expectativa.

En Colombia, la defensa de la vida y la exigencia de justicia social son una constante histórica. El adversario no solo

2. El documento en su versión original se puede consultar en: https://issuu.com/cielo.vel/docs/bolet_n_especial_21n-2019_oacep

excluye, sino que invisibiliza, discrimina y elimina a sus opositores. En este marco, se ubica el segundo motivo para la convocatoria y acción unificada del paro 21N: la lucha por defender la vida. Las denuncias y reclamos por defender la vida de líderes y lideresas sociales, en tanto demanda social compartida, sirvió de base para unificar el pliego del paro.

El tercer punto, que se reconoce como potencial para el paro 21N, es la ampliación cualificada de los repertorios y la apertura a la participación de actores hasta ahora invisibilizados como actores de la protesta. Una forma emergente en el siglo XXI, que desafía la criminalización de la protesta, ha sido la reinención de repertorios de acción colectiva en los que se incorpora el cuerpo, el arte y la comunicación visual en diferentes expresiones. Es novedosa porque reactiva y vivifica las diferentes formas de movilización social y posiciona en otro lugar a los actores movilizados al ofrecer contenidos de mayor profundidad que dan credibilidad a las demandas. Al incorporar vínculos con lo simbólico se está produciendo un nuevo ethos en la movilización social latinoamericana, lo cual genera nuevos desafíos tanto en su agencia como en el estudio de sus alcances.

En el paro 21N se reconocen dos repertorios simbólicos: el primero, los cacerolazos en penumbra, en la sombra. Desde las ventanas y balcones los, hasta ahora, actores pasivos de las movilizaciones, expresaron su descontento social. El eco de las cace-

rolas en la sombra dio voz a los ausentes de ella. El segundo, fueron las expresiones de arte, como la sinfónica al parque. Los sonidos sostenidos y los silencios en la multitud causaron seducción, recordación y ampliación de la convocatoria.

El cuarto punto se centra en la producción de nuevas cartografías de multitud del paro nacional. Los lugares de encuentro no siempre estuvieron pensados o planeados con anticipación, unos modos de irrupción para construir lo común y expresar la fuerza de la movilización de forma nómada. Parafraseando a Negri y Hardt (2001), la geografía de estos actos disruptivos, el poder que encierran, “la nueva cartografía”, está aguardando a ser escrita o realmente está siendo escrita hoy con las luchas, resistencias y deseos de la multitud.

El artículo “¿Colombia despertó? Marchas, movilización social y emergencias” (Beltrán, 2020) presenta los ejes que agruparon los asuntos del peticionario: 1) reforma laboral, 2) reforma pensional, 3) Holding financiero, 4) privatizaciones, 5) la defensa de la protesta social, 6) salario mínimo digno, 7) exigir el cumplimiento de los acuerdos con los colectivos indígenas, diferentes sindicatos, organizaciones sociales y estudiantiles, 8) rechazo a la reforma tributaria, 9) el tarifazo nacional, incrementos en el costo de la energía para los estratos altos con el fin de beneficiar a Electricaribe y 10) la corrupción (La Opinión, 13 de octubre de 2019).

El texto titulado: “Movilizaciones del continente. Pánico y criminalización de la

protesta en el paro 21N” (Moreno, 2020) pone la lupa de análisis a lo sucedido en las primeras dos jornadas de paro nacional. A continuación, se reproducen los apartados referidos a los temas activación del pánico moral y teoría del *shock*. Con la llegada de la noche, la perturbación y el miedo empezaron a rondar como un fantasma por la ciudad por cuenta de mensajes en cadena por redes sociales, en los que se alertaba del supuesto ingreso de delincuentes a conjuntos residenciales. En este punto, el foco de atención hacia las causas de la movilización estaba totalmente desvirtuado por cuenta de la desinformación mediática. Con el paso de las horas, las reflexiones en frío demostraban lo que era inobjetable: la movilización social se deslegitimó por cuenta de la activación de la teoría del pánico moral y la doctrina del *shock*. En efecto, estos dos planteamientos teóricos son más que pertinentes para dar cuenta de lo acontecido las noches del 21 y 22 de noviembre en Bogotá.

Para el sociólogo británico Stanley Cohen (1972, citado por Fernández, 2018), la teoría del pánico moral surge cuando sucesos, personas o grupos son vistos como una potencial amenaza al orden moral establecido dentro de una sociedad. Con el fin de contrarrestarla, aparece lo que él llama “emprendedores morales”, cuya finalidad es demandar acciones que den por terminada la alteración del orden social, amparados principalmente en respuestas policiales, conduciendo a lo que Cohen considera como “la burocratiza-

ción del pánico a través de los sistemas de prevención que incluyen las ‘falsas alarmas’ y los rumores como prácticas que confirman estados de ánimo y respuestas, ante un público fascinado y pasivo que asiste al ceremonial del pánico” (Cohen citado por Fernández, 2018, p.3).

Prueba de ello fueron los siguientes trinos publicados por una reconocida Senadora del Centro Democrático: “Esa sensación de impotencia sucede por no aprobar el porte legal de armas. La gente de bien podría defenderse de los maleantes. Aquí los derechos sólo son para la delincuencia. #Izquierdoshumanos” (Cabal, 2019a). Además de “debemos organizar de nuevo la Defensa Civil, debemos unirnos para crear más frentes locales de seguridad. Y tanto que criticaron a @_El_Patriota por su Resistencia Civil Antidisturbios...” (Cabal, 2019b).

En contraposición, se encuentran los presupuestos enunciados por Naomi Klein (2007, citada por Lange), según el cual las experiencias devastadoras colectivas empezaron a ser concebidas desde el ascenso del neoliberalismo, en cabeza de Milton Friedman, como oportunidades para dismantlar el rol del Estado en lo público para así darle preponderancia al sector privado sustentado en los principios del libre mercado (Klein, citada por Lange, 2010). Hay que recordar que en el marco del paro nacional el gobierno aprobó el llamado ‘Holding financiero’, que para muchos es la apertura a la privatización del conglomerado de empresas estatales; lo cual traería, entre

otras, la eliminación en cascada de puestos de trabajo (Semana, 2019c).

No hay que olvidar que en medio de las protestas se empezaba el debate en torno al salario mínimo, a lo que se sumaban las fuertes críticas hacia la reforma tributaria (llamada eufemísticamente por el gobierno Ley de Crecimiento Económico), debido a sus características de una mayor imposición de gravamen hacia las clases populares y que, por el contrario, favorece a los sectores empresariales con una baja carga tributaria e incluso llegando a ser nula.

Así pues, por estos dos poderosos elementos el estamento gubernamental exacerbó el miedo y el pánico colectivo, con la finalidad de desvirtuar la insurrección popular que el paro nacional estaba generando. Tal como lo denunció el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en una misiva en solidaridad a las movilizaciones en el marco del 21N:

[la] legitimidad de la protesta social y las justas exigencias del movimiento han sido repelidas, estigmatizadas y criminalizadas por la institucionalidad estatal. El Gobierno del presidente Iván Duque ha privilegiado un tratamiento militar en contravía del diálogo. La fuerza pública del país, especialmente la fuerza represiva del Esmad ha desplegado una campaña reaccionaria contra los y las manifestantes; las agresiones han sido múltiples y de diverso orden y han dejado un saldo humanitario lamentable.

En las últimas horas algunos mandatarios decretaron toques de queda y en articulación con el Gobierno Nacional han militarizado las ciudades, desatando una campaña de miedo individual y Pánico Colectivo que deslegitime la protesta y contenga la vitalidad de la resistencia que se expresa en el paro. (Cinep, 2019)

Adicionalmente, la campaña mediática auspiciada por los medios masivos de desinformación a través de noticias falsas, las cadenas embusteras por WhatsApp, sumado al uso de terceros (habitantes de calles, migrantes venezolanos e incluso integrantes de la policía), movilizados en vehículos oficiales de la fuerza pública con el objetivo de ocasionar miedo al causar daño sistemático a viviendas, principalmente entre los habitantes de conjuntos residenciales, tal como quedó expuesto en videos³ que circularon por redes sociales.

Este panorama permite observar que lo acontecido entre el 21 y 22 de noviembre sigue la línea de:

Naomi Klein [...] y Stanley Cohen, [...] [dado que] ambos pensadores apuntan a que una población inconforme con

3. Diversos videos fueron grabados por ciudadanos y divulgados por la red social Facebook y YouTube, en los que se evidencia que la misma policía era la instigadora del caos como forma de aplicación de la teoría del pánico y del *shock* para contrarrestar las exigencias de la movilización social. Como era de esperarse, estos hechos nunca fueron mostrados por las grandes casas (des)informativas del país (Ver fuente original, Boletín No. 6 OACEP).

un gobierno ilegítimo es fácilmente dominable si cae presa del miedo o del terror ante un estado de caos social. Y justamente eso está sucediendo, si ayer el pueblo colombiano detestaba a Duque y a sus esbirros del Esmad, hoy piden a gritos su intervención por el temor de que sus seres queridos, su patrimonio y su integridad sean afectados. (Rodríguez, 2019)

En el artículo “Trayectoria del paro nacional en Colombia 2019. Tiempos y espacios de esperanza” (Velandia et ál., 2020) exponen una breve caracterización y recorrido del paro nacional, para lo cual incluyen el panorama de las demandas, los demandantes (los sujetos que se manifestaron) y las formas de presión y expresión que se utilizaron.

Tabla 8. Radiografía del Paro Nacional

Razones	Repertorios de Acción	Organizaciones Convocantes
<p>“Paquetazo de Duque” que integra 10 ejes (Ver imagen 1. La Opinión, 13 de octubre de 2019).</p> <p>Durante el paro nacional se sumaron más razones expuestas en el encuentro nacional del 6 y 7 de diciembre.</p> <p>Según el pronunciamiento del comité se agruparon 104 puntos en 13 ejes de demandas: derechos sociales, derechos de la madre Tierra, anticorrupción, paz, soberanía económica, reforma laboral y pensional, cumplimiento de los acuerdos firmados por el gobierno en educación, salud y cultura, campesinos y productos agropecuarios, derechos humanos, derechos económicos, derechos políticos y garantías (Comité nacional del paro, 18 de diciembre de 2019).</p>	<p>Paro y cese de actividades.</p> <p>Marchas.</p> <p>Bloqueo de vías y plantones en sitios estratégicos/ simbólicos.</p> <p>Disturbios y enfrentamientos con la policía.</p> <p>Cacerolazos.</p> <p>Batucadas, conciertos.</p> <p>Clases en la calle.</p>	<p>Comando Nacional Unitario (Centrales obreras) – otros sindicatos y filiales, incluido Fecode.</p> <p>Organizaciones estudiantiles nacionales (Acreees, Unees).</p> <p>Organizaciones Sociales y Políticas (Congreso de los pueblos, Cumbre Agraria).</p> <p>Guardia Indígena del Cauca- CRIC</p> <p>Organizaciones barriales y populares.</p>

Fuente: Base de datos Oacep 2019, elaboración de Velandia, Palacios y Poveda, 2020.

Las imágenes 1 y 2 permiten identificar los acontecimientos de las principales jornadas.

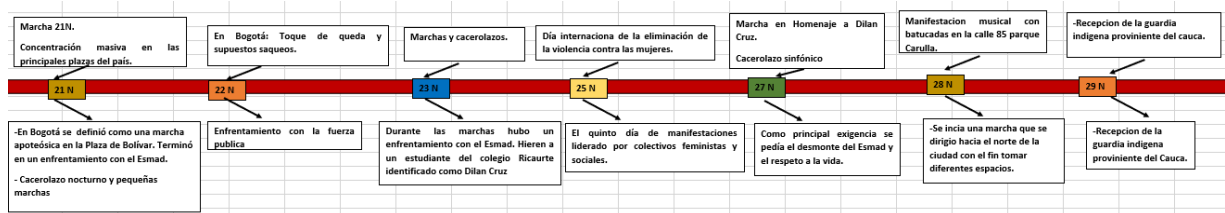


Imagen 3. Manifestaciones noviembre 2019

Fuente: Base de datos OACEP 2019

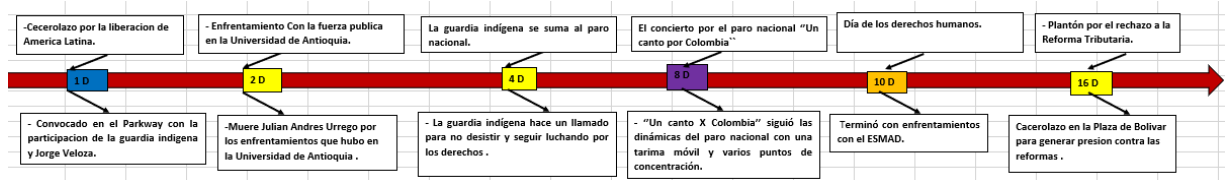


Imagen 4. Manifestaciones diciembre 2019

Fuente: Base de datos OACEP 2019

La imagen 4 señala la agenda programática que, entre otras actividades, definió la recepción en Bogotá de la Guardia Indígena del Cauca el 29 de noviembre y el cacerolazo continental el 1 de diciembre.

Desde el mes de marzo de 2019 la minga indígena expresó su oposición al Plan de Desarrollo del Gobierno de Iván Duque. Los Consejos Regionales Indígenas de Caldas, Huila y el Cauca se unieron al paro para exigir cumplimiento de los acuerdos pactados con el Gobierno Nacional. Según Joe Sauca, coordinador de derechos humanos del CRIC:

Nos movilizamos con determinación en el sector conocido como el Rosal y el Pital en el Municipio de Caldono Cauca –Vía Panamericana que une a Colombia y Ecuador. Nos movilizamos en este paro Nacional en rechazo al paquetazo implementado por el actual Gobierno, los crímenes del estado como lo es caso del Joven DILAN CRUZ en la ciudad de Bogotá, el bombardeo

de los 8 niños en el departamento de Caquetá y nuestros comuneros indígenas Gersain Cerón del resguardo de las Mercedes, el señor Marco Aurelio Díaz del Resguardo de la Aguada, Belisario Camayo del Resguardo de san Lorenzo de Caldono asesinados por el Esmad y la Policía Nacional, y muchos hermanos indígenas que hasta el momento están en la impunidad. (Diario del Magdalena, 2019)

En la jornada del 4 de diciembre el arribo de la Guardia Indígena a Bogotá fue uno de los acontecimientos más importantes, el cual se reseña a continuación.

La guardia indígena encabezó una marcha multitudinaria que concluyó en Bogotá. Se tomó las calles, bloqueó por completo la Avenida Caracas y la carrera séptima. A la cabeza de la marcha se encontraba un grupo de manifestantes que llevan escudos azules llamados la *Primera Línea*, expresión que emulaba otras manifestaciones mundiales pacíficas; su propósito era evitar la confrontación entre los manifestantes y la Policía. Según ellos, sus expresiones no tienen banderas, ni líderes, ni voceros, ni colores:

La defensa la realizan a través de metales que usan como escudos, máscaras antigases, gafas y pañuelos. Su función es resistir, devolver los perdigones y hacer retroceder a la fuerza pública. “Aseguran que se tapan su

rostro por dos razones: lo cubren para no ahogarse con los gases y porque temen que los criminalicen, los identifiquen y les hagan daño o a sus familias”. (Brand, 2019)

En el transcurso de la marcha, el periódico El Tiempo informó que en regiones como Bogotá, Villavicencio, Manizales, Pereira, Barranquilla y Cartagena las manifestaciones se llevaron a cabo con total orden. Se registraron focos aislados de enfrentamientos entre el Esmad y los manifestantes en Cali y Medellín.

La Silla Vacía dio un balance interno de la movilización, ratificando que la Organización Nacional Indígena estipuló que aproximadamente 1500 indígenas salieron a movilizarse este 4 de diciembre. Esto se pudo observar al llegar a la plaza de Bolívar. La multiculturalidad fue el foco de atención.

Las siguientes voces concluyeron lo sucedido ese día de paro:

Jhon Freddy, indígena del Cauca, explica que se unen al paro para pedirle al Gobierno el cumplimiento de los acuerdos firmados este año. Además, explica que se unen a los estudiantes para velar por una mejor educación. Se estima que alrededor de 5.000 indígenas están durmiendo en la Universidad Nacional. “No tenemos una fecha establecida para irnos”, dice el líder indígena. (El Tiempo, 2019b)

Yo apoyo el paro y sobre todo a los estudiantes porque yo ya me voy a pensionar, pero a ellos les va a tocar trabajar 41 años o más para lograr una pensión, y eso no es justo” “Existimos para defender al manifestante. A Dylan. A Brandon. Al campesino y al indígena que vienen de lejos, al estudiante que entiende el pesado deber histórico que le adjudica la coyuntura, al obrero que no llega al trabajo y que sale a protestar, al artista que lleva la alegría a la marcha porque sin baile no hay revolución. A las tías, a las mamás, a las abuelas que acompañan con sus cacerolas las marchas”, relatan los de la primera línea. (La Silla Vacía, 2019)

Para fortalecer el paro, el comité nacional definió un encuentro de organizaciones de todo el país con el interés de articular las demandas sectoriales a los motivos que originaron las marchas del 21N a partir de los resultados de las asambleas populares (locales y regionales) y los informes del comando unitario y organizaciones estudiantiles y políticas. Así reza la convocatoria:

Los días 6 y 7 de diciembre habrá un encuentro nacional de organizaciones que lideran el paro, para ampliar el pliego con peticiones puntuales desde las regiones, algunos temas que estarán incluidos en las peticio-

nes están relacionados con temas como la salud y el precio de la gasolina. (El Diario, 2019)

En el encuentro nacional se definieron 104 motivos agrupados en 13 ejes de demanda. En estos, las exigibilidades iban más allá de los asuntos laborales y económicos. Se integraron las voces de los que históricamente eran invisibles con la recolección de exigencias de grupos multisectoriales y diversos. Para este encuentro “se acordó que la agenda va a incluir las diferentes identidades sociales y étnicas, así como los enfoques de derechos humanos, de las mujeres, género, étnico, territorial y de capacidades diversas” (Comité nacional de paro, 2019).

En el gráfico 3 se identifican los actores y la red de relaciones entre los actores convocantes del paro nacional de noviembre y diciembre de 2019.

El 8 de diciembre se realizó el concierto “Un canto por Colombia”, el cual puso de relieve que:

en Colombia los artistas le ponen la cara a la realidad nacional con acciones para mostrar su aporte a las causas sociales, “llegó el momento de escuchar y resolver. Algunos dicen querer que todo vuelva a la “normalidad”, pero lo cierto es que Colombia ya no es la misma”, aseguró César López, cantante, activista y vocero de la iniciativa. (Vanguardia, 2019b)



Imagen 5. Actores que participaron en el Paro Nacional 2019

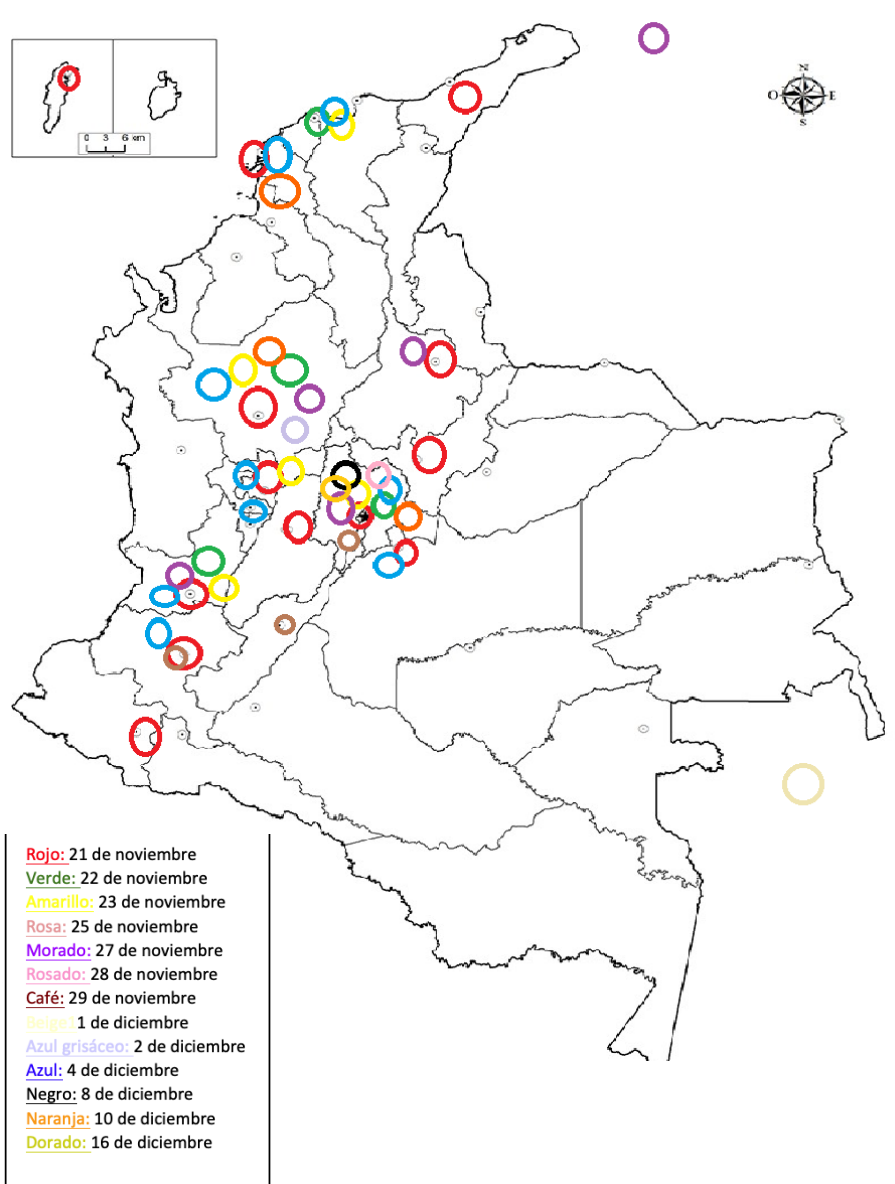
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos OACEP 2019.

Las jornadas del paro nacional fueron descritas por Velandia et ál.⁴ (2020), así:

- Jueves 21N: Hora cero del paro nacional.
- Noche del jueves 21N y viernes 22N: toque de queda y pánico colectivo.
- Sábado 23N: cae herido Dilan Cruz.
- Lunes 25N: Rechazo a la violencia contra las mujeres.
- Miércoles 27N: Homenaje a Dilan Cruz y cacerolazo sinfónico.
- Jueves 28N a martes 3D: Expresiones locales.
- Miércoles 4D: la Guardia indígena apoya el paro.
- Viernes 6 y sábado 7 de diciembre: encuentro nacional de Organizaciones convocantes.
- Domingo 8D: “Un canto por Colombia”.

4. Para un análisis mas detenido de la cronología del paro, se puede consultar el artículo original incluido en el Boletín Edición Especial Paro 21N.

- Martes 10D. Día de los de los Derechos Humanos (DD. HH.)
- Lunes 16D. Rechazo a la reforma tributaria.



Mapa Paro Nacional en Colombia, 2019

En el mapa de Colombia se presentan de manera gráfica los departamentos y municipios que concentraron las distintas movilizaciones en cada día del paro nacional.

Pulido y Delgado (2020) en su artículo “Sentidos y escenarios de los repertorios culturales en el marco del paro nacional 21N de 2019” pasan revista a los diferentes lenguajes de expresión enmarcados con motivo del paro nacional 21N. En ellos se destaca la participación intersectorial en diversas lógicas temporales y organizacionales a manera de una transformación cultural dada por el reconocimiento a sectores sociales como “los movimientos indígenas, los movimientos campesinos, los movimientos de educación popular, los movimientos por la democracia, los derechos humanos y la paz” (Pleyers, 2019, p. 11). Se exponen algunas de las formas de intervención en el paro valoradas por la creatividad en sus repertorios. En un primer momento, el cacerolazo unido a otro espacio de significación de las arengas y la expresión gráfica, los cuales permiten exponer diferentes convocatorias y propuestas a la movilización social. A continuación, se aborda la participación creativa de los colectivos musicales y las acciones performadas o *Corporeidades con Intención Social*, con la cual se hace referencia a aquellas expresiones en las que el cuerpo se vincula simbólicamente como parte del repertorio de la movilización.

Las expresiones artísticas se sumaron a las voces de la movilización social para indicar caminos orientados a la defensa de la paz, por la lucha contra la corrupción y las alzas tributarias, la violencia social contra los líderes, la defensa del medio

ambiente, el respeto a las minorías y la aceptación de la diversidad. Asimismo, para exigir dirigentes políticos que gobiernen con equidad y justicia, unidos al respeto por los bienes públicos para vivir en comunidad, lo cual permita pensar en un futuro para las próximas generaciones.

En este sentido es posible pensar el término Artivismo como una expresión que permite dar cuenta de formas de resistencia creativa. Claudia Frontino, periodista del Ctxt Beta, de España, afirma que, dentro del contexto social y político cada vez más inestable: “las formas de protesta se reinventan para acercarse a nuevos públicos y encontrar placer en la reivindicación” (2019) a través del vínculo entre el arte y el activismo social o político. Dando como resultado una manifestación social que encuentra en “las prácticas estéticas, colaborativas e independientes su manera de reivindicar las causas justas” (Frontino, 2019).

Oriana Eliçabe, quien pertenece al colectivo “En medio” y trabaja en la realización de publicidad con contenido social en España, asegura que: “dentro del arte tiene que haber visión crítica y anclada a la realidad social, y en lo social hay que trabajar las formas y la estética como manera de expresión” (Frontino, 2019). De esas visiones se permean las formas y lenguajes de la manifestación social con expresiones híbridas que buscan comunicar y abrir espacios de diálogo con públicos heterogéneos, estableciendo otros mecanismos de divul-

gación del sentido social de una manifestación, donde las intrincadas maquinarias del poder de la comunicación o de la política no pueden manipular a los espectadores.

Las autoras describen y analizan las diversas formas de expresión utilizadas por parte de los actores movilizados dentro del marco del paro nacional 21N entre las cuales mencionan:

- a. Cacerolazos
- b. Mensajes lingüísticos, entre consignas y grafitis
- c. El paro suena: actos musicales
- d. El lenguaje del cuerpo como una metáfora activista: Acciones performativas

El boletín *edición especial 21N* del OACEP, cierra con un artículo de Diana Tinjacá (2020) titulado: “La huella del Esmad en la movilización social del país durante el 2019”. El propósito fue rastrear la represión del Esmad al movimiento social, especialmente el movimiento estudiantil durante el paro que inició el 21 de noviembre, cuando los sectores sociales salieron a protestar en contra de las políticas del gobierno de Duque. La muerte del joven estudiante Dilan Cruz, víctima de un disparo que recibió en la cabeza por parte de un agente del Esmad se sumó a la estela de actuaciones del escuadrón y fue configurando en una causa más, para que diversos sectores políticos y sociales exigieran su desmonte. En el texto se da cuenta de los sucesos con jóvenes heridos, lesionados, muertos y mutilados en intervenciones de la policía durante diferentes movilizaciones desarrolladas en el país a lo largo del 2019.

A un año del paro 21N sigue presente la lucha social, sigue encendida la esperanza de construir agendas que permitan consolidar los acuerdos obtenidos, justamente en la movilización social, por los distintos sectores y en perspectiva de la articulación intersectorial. Los jóvenes siguen afirmando la necesidad del diálogo e interlocución con la lucha popular de los indígenas y campesinos, continúan enunciando que la educación, la vida y la protesta son derechos fundamentales en un país democrático.



Imagen 6. Movilización en Bogotá.